



**EL ANÁLISIS SEMANAL DE PRIMERA PIEDRA**  
**(No 959 del 1 de noviembre de 2021)**  
[primerapietra@gmail.com](mailto:primerapietra@gmail.com)



**NO SE PODRA ARAR  
EL FUTURO CON  
BUEYES VIEJOS**

*EDITORIAL*

*EL PÁNICO ES EL PEOR CONSEJERO por Enrique Ceppi. [Pág. 3](#)*

*"ATTENTI AL LUPO" DEL FASCISMO por Manuel Cabieses Donoso. [Pág. 6.](#)*

*ENTREVISTA A MIGUEL BUSTAMENTE A. CANDIDATO A CONSEJERO REGIONAL POR LA REGIÓN METROPOLITANA por Rafael Urriola. [Pág. 10.](#)*

*NOTICIAS DE LA CONSTITUYENTE. Primera Piedra. [Pág. 13.](#)*

*Curso "La Constitución es Nuestra: Claves y herramientas para participar e incidir en el Proceso Constituyente" [Pág.16.](#)*

*USACH EN LA MIRA POR ENTREGA DE INFORMACIÓN DE "IDEOLOGÍA DE GÉNERO": DOCENTES PIDEN RENUNCIA DEL RECTOR. Por agencia Uno. [Pág. 18.](#)*

*TEORIA POLITICA: EL ANTICAPITALISMO DE ERIK OLIN WRIGHT por Fernando Manuel Suárez. [Pág. 20.](#)*

Haga click en la página para ir al artículo



## EDITORIAL

El fantasma del anticomunismo está más vivo que nunca y recorre las calles de Chile. Esa vieja herramienta que busca sembrar miedo con caricaturas de regímenes políticos que se asocian a ideas de izquierda sale de los baúles de la historia cada vez que las fuerzas del cambio y las políticas anticapitalistas están en auge.

Esta semana la candidata a presidente demócratacristiana sacó a relucir la tradición anticomunista de ese partido al poner en discusión un supuesto papel hegemónico del Partido Comunista de Chile en la coalición que respalda a Gabriel Boric. Es el mismo argumento que ha utilizado la derecha conservadora de Sichel, Kast y El Mercurio para atacar al candidato del Frente Amplio, son las mismas consignas que la dictadura estuvo repitiendo durante años.

Más allá de las diferencias que se pueda tener con el PC chileno, los reparos a su concepción de la democracia y a sus relaciones internacionales, no se puede cuestionar su tradición y compromiso con las luchas del pueblo chileno por más justicia, más democracia y más dignidad.

Antes que lanzar esos golpes bajos hacia la izquierda se podría esperar que el Partido Demócrata Cristiano diera señales claras de su independencia con relación a la democracia cristiana internacional y se comprometiera en no hacer ningún pacto con la derecha en una eventual segunda vuelta de la elección presidencial.



## EL PÁNICO ES EL PEOR CONSEJERO por Enrique Ceppi.



Los tiempos son muy difíciles para la derecha chilena. Desde que los movimientos sociales se convirtieron en protagonistas de la política, especialmente desde las jornadas de octubre de 2019, la derecha empezó a perder el control de la situación en el país: Quedaron reducidos a una mínima expresión en la Convención Constituyente y hoy tienen pocas probabilidades de recuperar fuerzas.

Coloquemos las cosas en su justo nivel. Los cerebros de la derecha chilena saben que están pasando por tiempos malos y que, en el momento actual, su objetivo debe ser minimizar las pérdidas y conservar espacios para negociar la defensa de sus privilegios. Ninguna persona inteligente en la derecha cree que podrán elegir un presidente de la República después de fracasado gobierno de Sebastián Piñera, después de las jornadas de octubre y después del 20% de votos para el “rechazo” a la Constituyente. A pesar de todos los errores que puedan cometer las principales candidaturas de oposición – Gabriel Boric y Yasna Provoste – en próximo presidente/a será uno de ellos.

En un principio los estrategas de La Moneda y de Sanhattan (los grandes empresarios) apostaron llegar con Sebastián Sichel a la segunda vuelta de la elección presidencial y con él en la foto conseguir una representación en el parlamento mejor que la obtenida en la Convención Constituyente; querían conseguir por lo menos un tercio de los escaños. Para eso habían inventado al candidato “independiente” y lo impusieron en una votación primaria que dejó en el camino a candidatos de más peso como Joaquín Lavín y Mario Desbordes.



Pero se equivocaron, el hecho de que Sebastián Sichel se haya derrumbado en las propias encuestas que financia La Moneda sembró el pánico en los pasillos de Sanhattan y en los salones de Las Condes, Vitacura y Lo Barnechea. Se armó el descalabro, los descuelgues y vueltas de chaqueta que tienen divididas las filas de la derecha chilena. Por lo menos la mayoría de la UDI y algunos de Renovación Nacional se han cambiado de caballo y hoy apuestan al candidato de ultraderecha, el pinochetista J.A. Kast.

En Chile no somos una excepción. A nivel mundial presenciamos en los últimos tiempos a las derechas recurrir a las vertientes autoritarias para responder a los cuestionamientos y el derrumbe del sistema capitalista neoliberal: en Chile ese papel es el que juega la derecha ideologizada de la UDI y los adherentes a JAK. Han ganado fuerzas desplazando a los sectores más dialogantes y, aprovechando la debilidad del candidato oficial, imponen el discurso extremista, anticomunista, antifeminista, antigay, anti-ecologista, y su candidato deja de ser *outsider* y pasa a ser el preferido de las encuestas pagadas por La Moneda.



Ningún analista serio puede respaldar las estimaciones ganadoras de la candidatura de JAK; no hay bases ni explicaciones más allá de los deseos de los dueños de CADEM y otras encuestadoras para afirmar que está a la cabeza de las preferencias de los electores: está peleando pasar a la segunda vuelta igual que todos los candidatos que siguen a Gabriel Boric.

El pánico es el peor consejero en política, nos hace confundir la realidad con los miedos y tomar malas decisiones. La derecha



chilena está siendo víctima del temor a quedar reducida a una mínima expresión y ha dividido sus fuerzas, se cambia de candidato de medio camino, hipoteca sus posibilidades de negociar en mejores condiciones la defensa de sus intereses entregando sus votos a un candidato que tiene lo peor de Donald Trump y de Jair Bolsonaro, sin tener los votos que ellos consiguieron.

Como dice un amigo que no es de izquierda, "nuevamente la derecha acomodada, los mismos que estaban convencidos de que ganaba el Si, el Rechazo y Lavín, ahora lo están de Kast, un candidato que no compitió en la primaria y que lleva su propia lista al parlamento: esta división entregará el Congreso y la Presidencia a la izquierda".





## "ATTENTI AL LUPO" DEL FASCISMO por Manuel Cabieses Donoso.



Cortemos el chacoteo electoral y enfrentemos de una buena vez la amenaza de la extrema derecha que se cierne sobre Chile. Asistimos a una escalada del fascismo –en versión 2021– que en nombre del “orden” intenta apoderarse del gobierno y frustrar la misión que la historia asigna a la Convención Constitucional.

Los sectores democráticos, sin embargo, están pajareando. Sumidos en disputas insignificantes que exacerbaban odiosidades y rencores. Lo mismo sucede con las organizaciones de trabajadores, pobladores y estudiantes que serán las primeras víctimas de un régimen fascistoide. Unos y otros brillan por su ausencia en momentos decisivos para levantar un muro que impida el ascenso del Partido Republicano y su candidato presidencial, José Antonio Kast.

La maniobra fascista necesita sembrar el miedo y lo está consiguiendo. El desorden y la violencia, la corrupción y la delincuencia, el reinado de la droga, harán que las capas medias pidan a gritos una mano dura que imponga la paz de los cementerios.

La última ratio del capitalismo se apoya en esas condiciones de pánico, creadas por las injusticias del sistema económico-social vigente. Capta simpatía mediante demagogia, anticomunismo y campañas del terror. Se vale de la anarquía y la delincuencia como fermentos reactivos de acumulación de fuerza. Sus cantos de sirenas atraen no solo a los sectores más conservadores y chovinistas de la sociedad, civiles, militares y



religiosos. También manipula las capas más castigadas por el sistema y se valen del lumpen como rabiosa fuerza de choque para sembrar el pánico.

El fascismo histórico llega al poder mediante instrumentos “democráticos”. Así lo hicieron el creador de la doctrina, el italiano Benito Mussolini, y su discípulo alemán Adolfo Hitler con su Partido Nacional Socialista de Trabajadores. Una vez en el gobierno y Parlamento, el fascismo persigue los partidos democráticos y revolucionarios, subordina o prohíbe los sindicatos, suprime la libertad de expresión y emplea suma violencia política y racial para aplastar a opositores.

Esa es la experiencia histórica. En el siglo pasado el fascismo y el nazismo, desencadenaron la segunda guerra mundial y crearon campos de prisioneros para



matar de hambre o en las cámaras de gas a comunistas, socialistas, judíos, gitanos, homosexuales, etc.

Chile no estuvo ajeno al fascismo de esa época. En 1932 surgió el Movimiento Nacional Socialista acaudillado por el abogado y parlamentario Jorge González von Marées. El 5 de septiembre de 1938 el MNS intentó un golpe de estado. Alrededor de cien jóvenes armados ocuparon la casa central de la Universidad de Chile y el edificio del Seguro Obrero frente a La Moneda (que hoy ocupa el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos). Los 60 sobrevivientes del putsch fueron ejecutados a balazos y bayonetazos por orden del presidente Arturo Alessandri (1).



En los años 50 el fascismo chileno se reagrupó en torno a la revista Estanquero. Su líder fue Jorge Prat Echaurren, nieto del héroe naval y ex militante del MNS. Prat creó el Partido Acción Nacional que tuvo cierta influencia en el gobierno de Carlos Ibáñez (1952-1958). Prat ocupó la cartera de Hacienda e intentó una candidatura presidencial que fracasó.

En los 70 otro grupo fascista asesinó al general René Schneider, comandante en jefe del Ejército. El objetivo era provocar caos social y político mediante el secuestro de Schneider e impedir así que el Congreso Nacional ratificara la victoria de Salvador Allende.

Otro movimiento fascista, Patria y Libertad, surgió en esa época. Su objetivo: derrocar al presidente Allende. Su líder, el abogado Pablo Rodríguez Grez, dirigió sabotajes, crímenes, atentados y escaramuzas callejeras destinadas a provocar caos y desorden. Patria y Libertad recibía financiamiento empresarial y de la CIA. Oficiales de la Marina le proporcionaron instrucción, armas y explosivos.

Este es un breve repaso de la historia del fascismo en Chile. Está destinado a los que no creen que “eso” pueda ocurrir en nuestro país. Son los mismos candorosos que en 1973 aseguraban que un golpe de estado no podía suceder porque las FF.AA. acataban la Constitución.

Las candidaturas presidenciales democráticas que competirán el 21 de noviembre deberían levantar un frente antifascista y sellar el compromiso de unirse en segunda vuelta. Los programas de los candidatos Boric, Provoste y Enríquez-Ominami no se diferencian tanto que les impida conformar un solo bloque para cerrar el paso al fascismo. El futuro gobierno democrático y el nuevo Parlamento tendrán un carácter transitorio. La nueva Constitución Política seguramente





cambiará radicalmente estructuras y atribuciones de las actuales instituciones.

El entendimiento antifascista permitiría proteger la Convención y su propuesta constitucional. La Convención es la conquista democrática más importante de este siglo.

Las organizaciones sociales están llamadas a jugar un rol fundamental en el esfuerzo unitario anti fascista ante el peligro que las asecha.

(1) Carlos Droguett, "Sesenta muertos en la escalera", Editorial Nascimento, 1953.

Fuente: <https://www.puntofinalblog.cl/post/attenti-al-lupo-del-fascismo-29/10/2021>





**ENTREVISTA A MIGUEL BUSTAMENTE A. CANDIDATO A  
CONSEJERO REGIONAL POR LA REGIÓN METROPOLITA<sup>1</sup>**

**“Tengo dos ejes prioritarios a desarrollar: que sean fondos para uso comunitario y la mirada de salud pública”  
(Propósitos recogidos por Rafael Urriola)**

*PP. Muchas Gracias Miguel por aceptar esta entrevista con Primera Piedra. Queríamos consultarte, en primer lugar, sobre el rol de los consejeros regionales (CORES) porque incluso hay poca gente que realmente sabe que se elegirán 38 CORES en la Región Metropolitana el mismo día de la elección presidencial (21 de noviembre).*

El principal rol que tiene los Cores es resolutivo porque le



corresponde resolver sobre el Fondo Nacional de Desarrollo Regional y de otros fondos que provienen de los ministerios. Estos fondos se resuelven de acuerdo a proyectos que presentan las municipalidades y los resuelve el Consejo Regional con participación del Gobernador (ya no es el intendente porque esto cambió en la última elección de este año).

*PP. ¿Estos proyectos son de montos importantes o más bien simbólicos?*

Los proyectos y el presupuesto Regional son importantes y el Consejo debe decidir por ellos. En montos menores el Gobernador tiene alguna capacidad discrecional de tomar decisiones...

---

<sup>1</sup> Candidato a consejero regional, AV-193, San Ramón, La Pintana, Lo Espejo, El Bosque, Pedro Aguirre Cerda, La Cisterna y San Miguel



*PP. ¿Cuáles serían los proyectos prioritarios que tu quisieras apoyar de llegar a ser elegido como CORE?*

Tengo dos ejes prioritarios y transversales a desarrollar. El primero, que sean fondos para uso comunitario. Por ejemplo, aquí en San Ramón, una de las propuestas que hizo el alcalde electo fue la construcción de un Teatro Municipal. El alcalde anterior ganó muchos proyectos por esta vía como construcción de multi canchas, paseos peatonales que tienen una subutilización por parte de la comunidad porque estos proyectos no se diseñan con la comunidad. En mis conversaciones con la gente de nuestras comunas se me ha dicho que ya no quieren tantas multi canchas y si se les construye que no se las deje abiertas o que no tengan bancas, al igual que las plazas, porque estas son usadas por los narcotraficantes para sentarse a vender drogas. Esto debe tomarse en cuenta.



En infraestructura cultural proponemos no encerrar la cultura en cuatro paredes sino un desarrollo comunitario que saque la cultura a la calle y exista un uso comunitario de estos espacios como anfiteatros.

El otro eje que sostengo es la mirada de salud pública y será necesario identificar y priorizar proyectos que tengan que ver con la salud pública como, por ejemplo, la construcción de nuevos Centros de Salud Familiar (Cesfam). En San Ramón y Lo Espejo hay deficiencias -zonas sin cubrir- y estoy pensando en que luego de la pandemia quedaron atenciones postergadas. Esta línea puede aprovechar que hay proyectos de modernización de algunos Cesfam que se han presentado al gobierno Regional.



*PP. Pero tendrán que coordinar con el ministerio porque esa infraestructura física necesita personal para funcionar cotidianamente....*

Por cierto, sea la construcción de Cesfam o compra de ambulancias o incluso los Centros de Salud Mental (Cesam) que apoyaremos, es el municipio que tiene que asegurar la operatividad. Esto implica que es necesaria una cierta afinidad política entre las autoridades para potenciar estos proyectos y también tiene que ver con la descentralización y el traspaso de atribuciones a los estamentos territoriales.

*PP. ¿Como va tu candidatura?... La gente no sabe muy bien que hay elección de CORES...*

Efectivamente, la elección de consejeros regionales no es conocida y la gente al votar tiende a optar por los cabezas de lista. Además, son más de 50 candidatos en la papeleta Cores de mi zona y repartidos en cerca de 11 listas. Yo voy tercero en la lista pero tengo un trabajo previo y reciente como candidato a alcalde por San Ramón y como trabajador y dirigente social en el Hospital San Borja Arriarán y un trabajo en terreno que se potencia porque vivo, desde siempre, en la comuna de San Ramón.





## NOTICIAS DE LA CONSTITUYENTE. Primera Piedra.

### El cronograma de trabajo.

Esta semana la Convención Constitucional cumple cuatro meses de funcionamiento. Eso quiere decir que según el calendario fijado por la actual Constitución, sólo le quedarían cinco meses de sesiones regulares. Por eso, la mesa ampliada propuso un cronograma que desde ya contempla extender por tres meses más el proceso constituyente, una alternativa incluida en la reforma constitucional que le dio origen. Sin embargo, la planificación ha resultado compleja.



Por varias razones. La primera es que no hay consenso respecto al horizonte de tiempo con el que se debe trabajar. Mientras el ala derecha de la derecha considera irregular que se planifique una extensión de tres meses que recién puede solicitarse legalmente 15 días antes del vencimiento del plazo original, en el otro extremo hay un sector de Pueblo Constituyente y Movimientos Sociales que cree que no se alcanzará a terminar una propuesta de nueva Constitución incluso dentro del plazo extendido (un año en total, es decir, 8 meses a partir de ahora). Ampliar ese plazo requeriría una reforma constitucional, con todas las dificultades políticas que te puedes imaginar.



Por último, está la posición intermedia y mayoritaria, que asume que se requerirá concluir la labor de la CC en el plazo máximo fijado por la Constitución (un año) y defiende que hay que planificar el trabajo con realismo, dentro de ese periodo. Fue sobre esta postura que se trabajó durante la última semana, testeando propuestas entre los convencionales, y finalmente la mesa directiva presentó un cronograma al pleno este jueves. Sin embargo, más allá del plazo, aún hay diferencias respecto a la calendarización.

**MECANISMOS DE PARTICIPACIÓN**  
*Aprobados en el Reglamento*

¿Podemos proponer un artículo o norma a la Convención Constitucional?

Puedes hacerlo a través de la "**Iniciativa Popular de Norma Constitucional**". A través de este mecanismo de participación, una persona o grupo de personas puede presentar una propuesta de artículo o artículos para la Constitución. Sólo se necesita que sean firmadas, por Clave Única, por más de 15.000 personas en un sistema digital que se habilitará prontamente.

Si la propuesta cumple con este requisito, será presentada a la convención y tratada igual que una propuesta presentada por un constituyente.

Uno de los aspectos difíciles de cuadrar es el de la iniciativa popular de norma. Durante 60 días, los ciudadanos podrán hacer propuestas y juntar apoyos en una plataforma online. Si consiguen 15 mil firmas, la iniciativa deberá ser analizada por la comisión temática correspondiente. En ese mismo periodo, las siete comisiones estarán trabajando en las normas, por lo que es posible que se definan propuestas que luego choquen con las iniciativas populares respaldadas por la ciudadanía.

El 8 de noviembre de 2021 comenzaría el plazo para presentar iniciativas populares (aunque aún no está habilitada la plataforma), el que concluiría el 6 de enero de 2022.



El 11 de enero partirían las votaciones en el pleno (eso quiere decir que no habría definiciones antes de la segunda vuelta presidencial), las que terminarían la semana del 18 de abril de 2022.

El primer fin de semana de mayo se realizaría el eventual plebiscito dirimente. (Insisto en que no se sabe si será necesario ni viable).

La semana del 20 de junio de 2022 se votaría la versión final del texto, ya revisado por la comisión de armonización.

### **Las divisiones de la derecha.**

Las dos derechas se dividieron formalmente este jueves, cuando convencionales de la UDI y cercanos al Partido Republicano pidieron crear tres comités nuevos: Chile Unido, Unidos por Chile y Chile Libre.

Es sintomático que RN, Evópoli e independientes hayan decidido seguir juntos. "Nosotros seguimos en el colectivo de los 16, arropaditos", dijo Monckeberg, quien explicó que en la práctica ya operaban como un grupo independiente hace un tiempo. Su par Ruggero Cozzi reconoció, eso sí, que el que Harry Jurguensen, también RN, se haya ido con el ala derecha, los complicaba.

Aunque no dio razones claras, el convencional Bernardo de la Maza anunció el jueves en el pleno que dejaba Chile Vamos. "No corresponde que se hable de los 37, sino de los 36, porque he decidido renunciar a este grupo", dijo, y sacó aplausos. Sin embargo, poco después anunció que seguiría trabajando con el nuevo colectivo de Renovación Nacional y Evópoli.

Ese grupo tuvo otra pequeña pero simbólica victoria esta semana, cuando tras sucesivas votaciones la Comisión de Sistema Político eligió a Raúl Célis (RN) como representante



suplente ante la Comisión de Participación. Hasta ahora, la derecha había sido excluida de los cargos de elección en la CC y en este caso intervino el DC Fuad Chahín, quien pidió hacer un gesto.

Fuente: <https://robotlabot.substack.com/>

## Curso "La Constitución es Nuestra: Claves y herramientas para participar e incidir en el Proceso Constituyente" por UAHC.



El curso a distancia en línea "La Constitución es Nuestra: Claves y herramientas para participar e incidir en el Proceso Constituyente", organizado por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC) busca:

1. Facilitar la comprensión del Proceso Constituyente por parte de públicos amplios: personas y organizaciones de la sociedad civil.
2. Entregar herramientas para que, quienes se interesen en participar activamente, puedan elaborar propuestas de contenidos y conocer los mecanismos a través de los cuales pueden hacer llegar dichas iniciativas a la Convención Constitucional.

Mas información e inscripciones

<http://www.academia.cl/cursos/la-constitucion-es-nuestra-claves-y-herramientas-para-participar-e-incidir-en-el-proceso-constituyente>







## USACH EN LA MIRA POR ENTREGA DE INFORMACIÓN DE "IDEOLOGÍA DE GÉNERO": DOCENTES PIDEN RENUNCIA DEL RECTOR. Por agencia Uno.

En conversación con CHV Noticias, Génesis Araus de la Vocalía de Género y Sexualidades de la casa de estudios, manifestó que el oficio original emanado por dos diputados oficialistas "objetivamente tiene una utilización política". Postura que comparte la Coordinación de Profesoras y Profesores por Horas de Clases (CooPHC).

Una gran polémica generó el oficio de los diputados Cristóbal Urruticoechea (Partido Republicano) y Harry Jürgensen (Renovación Nacional), enviado a las universidades



estatales del país con fin de que éstas entregaran detalles respecto de los cursos, programas y planes de estudio relacionados a la ideología de género, estudios de género, perspectiva de género, diversidad sexual y feminismo.

El documento también solicitaba que se detallaran "sus principales características e individualizando a los funcionarios o docentes que están a cargo" de dichas temáticas. Sumado a lo anterior, el requerimiento además pedía que se "informe cuántos recursos destina anualmente para financiar los cursos, centros, programas y planes de estudios" referidos a estos ejes.



Frente a esta situación, y mediante una declaración pública, 18 universidades estatales manifestaron su rechazo al oficio. Por su parte, desde la Cátedra Amanda Labarca de la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones, la Dirección de Igualdad de Género de la Universidad de Chile, la Unidad de Género de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, y el Archivo Central Andrés Bello, declararon estar alarmados por las connotaciones de “esta suerte de inquisición”.

Sin embargo, la Universidad de Santiago (Usach) habría sido la única de las entidades que finalmente sí entregó la información solicitada por los diputados oficialistas. Un hecho que despertó las críticas de los estudiantes y docentes, siendo evidenciado por la Vocalía de Género y Sexualidades de dicha universidad,



quienes anteriormente habían manifestado su descontento por la solicitud de los diputados.

En la misma declaración, firmada también por la Federación de Estudiantes

Feusach, evidenciaron la revelación de estos datos por lo dispuesto en la Ley de Transparencia. Por lo mismo, emplazaron al secretario general de la Usach y le exigieron que “se manifieste al respecto en la situación de vulnerabilidad que dejó a quienes participan en el desarrollo de temáticas de género e intervenga para esclarecer los motivos y legalidad de este oficio”.

**Universidad de Chile rechazó oficio de dos diputados sobre ideología de género: “Es una suerte de inquisición”**

Noticia en desarrollo.



## TEORIA POLITICA: EL ANTICAPITALISMO DE ERIK OLIN WRIGHT por Fernando Manuel Suárez

*El libro póstumo del sociólogo posmarxista Erik Olin Wright propone una política de erosión del capitalismo que combina elementos de distintas corrientes de la izquierda. Pero, a la vez, deja en evidencia los obstáculos del anticapitalismo en el siglo XXI.*

### El anticapitalismo de Erik Olin Wright

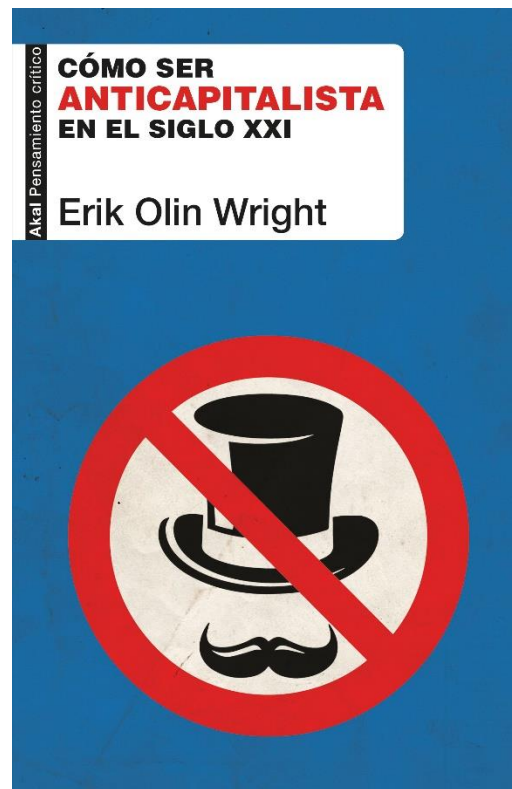
El fantasma del comunismo ya no recorre Europa, pero está en boca de la mayoría de los representantes de las nuevas –y no tan nuevas– derechas del mundo. Cualquier medida, gesto, asunto, dirigente o actitud puede ser reputada sin más de comunista, socialista o un epíteto semejante. Incluso el otrora sobre utilizado rótulo de «populista» parece estar perdiendo centralidad ante este avance. El mentado fin de las ideologías, que azuzaron autores tan disímiles como Herbert Marcuse o Daniel Bell, parece no haber sido tal.

Las izquierdas, como se ha repetido hasta el hartazgo, están en crisis. En parte, esa es una situación parcialmente inmanente a ellas. No hay período histórico en el que no se registre debate sobre la «crisis de la izquierda» ni en el que el debate no gire en torno a las formas en las que podría producirse una recuperación de su hegemonía. En momentos en los que su potencia entra en declive, la crisis también se ve impulsada por lo que Norberto Bobbio definió como la contradicción entre el programa igualitario y la realidad de desigualdad. La conciencia de las desigualdades –ya no solo circunscriptas a la economía o a la clase– y la incapacidad de las izquierdas para ofrecer respuestas, se refleja en repliegues electorales de los partidos socialistas o comunistas tradicionales, en fragmentación y



dispersión política, así como en estrategias defensivas que derivan en conservadurismos y pragmatismos adaptativos que diluyen las aristas más radicales de los programas. Los resultados electorales son solo la punta del iceberg de un problema más profundo y las respuestas ante esa situación tampoco resultan homogéneas: si es falta de radicalidad o exceso de ella; si el problema es que las izquierdas han prestado demasiada atención a la política de la identidad o, quizá, demasiado poca; si el problema es que se ha dado la espalda a la clase obrera o que, en su defecto, no tiene ningún sentido seguir hablando a algo que ya no existe más (si es que alguna vez existió); si el problema ha sido el exceso de ortodoxia o, en contraste, una defección ideológica absoluta. Se trata de buscar alternativas, pero: ¿dónde? ¿con quiénes? ¿en base a qué ideas?

Cómo ser anticapitalista en el siglo XXI (Akal, 2020), el libro póstumo de Erik Olin Wright es, en este contexto, casi un oasis en el desierto. Con formato semejante al de un panfleto político —sin referencias eruditas ni bibliografía—, el sociólogo estadounidense fallecido en 2019, víctima de una leucemia, busca identificar las piezas dispersas que podrían forjar una nueva izquierda para nuestro tiempo. Wright parte de una premisa sencilla y cara a la tradición marxista con la que, hasta sus últimos días, aunque de forma heterodoxa, se seguía identificando: las fuentes para la superación del actual sistema social, económico y político ya anidan en forma de germen





dentro de él. Si bien el capitalismo ha demostrado ser capaz de generar mecanismos eficaces para regenerarse y neutralizar a quienes intentan derribarlo, esto no implica que esa situación vaya a mantenerse de ese modo en el tiempo. Para Wright, la acción política de las izquierdas tiene, por eso mismo, un sentido específico.

La noción de «anticapitalismo» utilizada por Olin Wright es extensa e incluye las más diversas estrategias que, en un sentido u otro, atentan contra la lógica imperante y asuman al capitalismo como el antagonista principal de un proyecto democrático e igualitario. Esas estrategias, mensuradas por el propio autor, no solo no han sido históricamente complementarias, sino que han entrado en colisión entre sí. Se ha intentado «aplantar» al capitalismo (como soñó el socialismo revolucionario), «desmantelar» el capitalismo (por lo que bregaron los socialistas democráticos), «domesticar» al capitalismo (como ensayaron los socialdemócratas y progresistas del siglo XX), «resistir» al capitalismo (como hicieron los sindicatos o movimientos sociales) o «huir» del capitalismo (como las cooperativas o las iniciativas de la economía social). El fracaso histórico de cada una de estas alternativas —o los límites que estas estrategias encontraron en la acción política concreta— no obedeció, según Olin Wright, a sus falencias particulares, sino a su falta de articulación. El problema no residía en las estrategias en sí, sino en haber sido pensadas como opciones antagónicas y excluyentes entre sí. Para «erosionar» al capitalismo, sostiene el autor, es necesario pensarlas en conjunto, en un marco que permita desplegar la potencia de cada una de ellas, golpeando desde arriba y desde abajo, sin prisa y sin pausa.

Este punto de partida le ofrece a Wright un amplio repertorio de opciones políticas, pero, también es cierto, le resta originalidad. A pesar de ser un libro que se ubica en el siglo XXI, su prédica



exuda siglo XX. Sus actores y sus problemas no parecen empalmar bien con el vértigo que vivimos. La de Wright es una apuesta, quizá por sus propias marcas generacionales, a un futuro de no muy largo plazo. Como en su anterior libro *Construyendo utopías reales*, que en cierto modo sirve de sustento teórico y empírico a este, el realismo pregonado va en desmedro de la imaginación. En favor del autor, nuestro presente es lo suficientemente angustiante como para darle la importancia que merece.



Las propuestas desplegadas por Olin Wright no son particularmente novedosas, aunque sí puede serlo la forma en la que el autor las despliega. La apuesta por la conjugación de estrategias abona a un proyecto de transformación mucho más radical que lo que podría derivar de la acción excluyente de cada una de ellas.

Si cada una de las estrategias puede, por sí misma, atenuar alguna de las aristas más dañinas del capitalismo en base a lógicas o valores que lo contravienen, es la acción y la acumulación mancomunada de esas estrategias la que podría posibilitar un cambio de mayor envergadura y, tal vez, sin que lo percibamos de modo directo. Como el propio Wright nos advierte: «Una reforma que socavase directamente el capitalismo, promoviendo alternativas anticapitalistas sin



proporcionarle ninguna ventaja positiva, sería perpetuamente vulnerable a ser desmantelada cada vez que menguara el poder de las fuerzas progresistas».

**Erik Olin Wright confiaba en que la combinación entre una renta básica universal –destinada a neutralizar los aspectos más extorsivos de la explotación capitalista– pueda combinarse con la expansión de prácticas cooperativistas y de la economía social y popular, y derivar en una progresiva democratización de las propias empresas capitalistas.** Esta mirada societalista, afín a una de las muchas versiones en que se pensó un socialismo de mercado, debía guardar un lugar especial en la ecuación para el Estado y, por tanto, para la política en su sentido más tradicional. El Estado no solo debería ser el proveedor y garante principal de algunos bienes y servicios básicos, sino también el estimulador y el promotor de otro tipo de prácticas económicas y sociales (además de ser el administrador lógico de la renta básica). Como buen intelectual poscomunista, Wright no pone la confianza en el Estado sin antes habilitar un subterfugio democrático.

**La radicalidad democrática es la piedra angular de gran parte del pensamiento de la izquierda contemporánea y Erik Olin Wright no es la excepción.** El imperativo igualitario de la democracia, reforzado con un llamamiento a la participación y a la deliberación, es el modo de compensar y atenuar los rasgos más autoritarios de las estructuras de poder realmente existentes. **Democratizar es la tarea. Democratizar las empresas, democratizar el Estado, democratizar la propia democracia.** Una confianza un tanto voluntarista en los procedimientos y, en última instancia, en la participación ciudadana: una antropología positiva llevada a sus últimas consecuencias. Allí anida el optimismo de Wright y su apuesta, pero subestima el componente de indeterminación de la dinámica democrática llevada al extremo. La experimentación





democrática puede ser una buena fórmula para la innovación, pero resulta difícil clausurar en exceso la apuesta programática. Más democracia puede no redundar en más izquierda. La democracia parte de la premisa de la igualdad, pero no siempre la ha profundizado en la práctica. Siempre se puede objetar su deriva en base a criterios normativos, pero la política suele ser cruel con esas pretensiones.

El último problema que ataca Erik Olin Wright es, como bien advierte Michael Burawoy en el epílogo del libro, ciertamente paradójico. Tras una vida de dedicarse a analizar, teorizar y desmenuzar la categoría de clase, tan central para el marxismo, **Wright encuentra un atolladero al momento de pensar quién podría a llevar adelante esta transformación por la que él apostaba.** Una sociedad fragmentada y tabicada por miles de particularidades, sumado al vector de individuación que nos legó el liberalismo, no resulta un escenario propicio para encontrar actores políticos con la suficiente homogeneidad y fuerza como para propiciar por sí mismos un cambio radical. El cruce de identidades, intereses y valores puede ser fuente de confluencia, pero lo cierto es que resulta ser un caldo de cultivo de discordia. Como advertía el propio Wright: **«Cualquier esfuerzo por construir un robusto actor colectivo anticapitalista debe superar la complejidad de estas identidades múltiples y entrecruzadas que comparten valores emancipadores subyacentes, pero no obstante tienen intereses identitarios específicos».** Conformar la base común es una tarea política e, incluso más, ideológica. De lo que se trata es de impulsar valores con alguna capacidad de articular y universalizar ese sentimiento compartido de desazón frente a las desigualdades y la injusticia.

Los valores presentados por Olin Wright no son, de hecho, muy originales. Apela a los clásicos binomios genéricos de igualdad /equidad, libertad/democracia y comunidad/solidaridad. Sí, es



un llamado a volver a las bases y a las fuentes. Pero, una vez más, lo que parecía genérico logra transformarse en complejo. La apelación a los valores de Olin Wright no constituye un ademán nostálgico, sino una vocación por el realismo. En definitiva, apuesta a estrategias «que eviten tanto el falso optimismo de las ilusiones como el incapacitante pesimismo». De eso se tratan, según el autor, las utopías reales. De eso se trata el anticapitalismo posible.

Cómo ser anticapitalista en el siglo XXI es un libro de ideas. Olin Wright, sin embargo, no desconoce los límites de la tarea intelectual. Lejos de buscar construir un socialismo de puras ideas, afirma que solo la política emancipatoria —y no las ideas emancipatorias— puede dar resultados. Pero la imaginación es necesaria. En cierta medida, el avance del capitalismo y del mercado ha llegado a puntos inéditos no solo por carencias políticas de las izquierdas, sino también por la falta de ideas y de horizontes. El último llamamiento de Erik Olin Wright se trató justamente de eso. De plantearnos que «hay que pensar más para hacer mejor». Quizá sea tiempo de asumir el desafío.

Fuente:

[https://nuso.org/articulo/olin-wright-y-el-debate-sobre-el-anticapitalismo/?utm\\_source=email&utm\\_medium=email&utm\\_campaign=email](https://nuso.org/articulo/olin-wright-y-el-debate-sobre-el-anticapitalismo/?utm_source=email&utm_medium=email&utm_campaign=email)